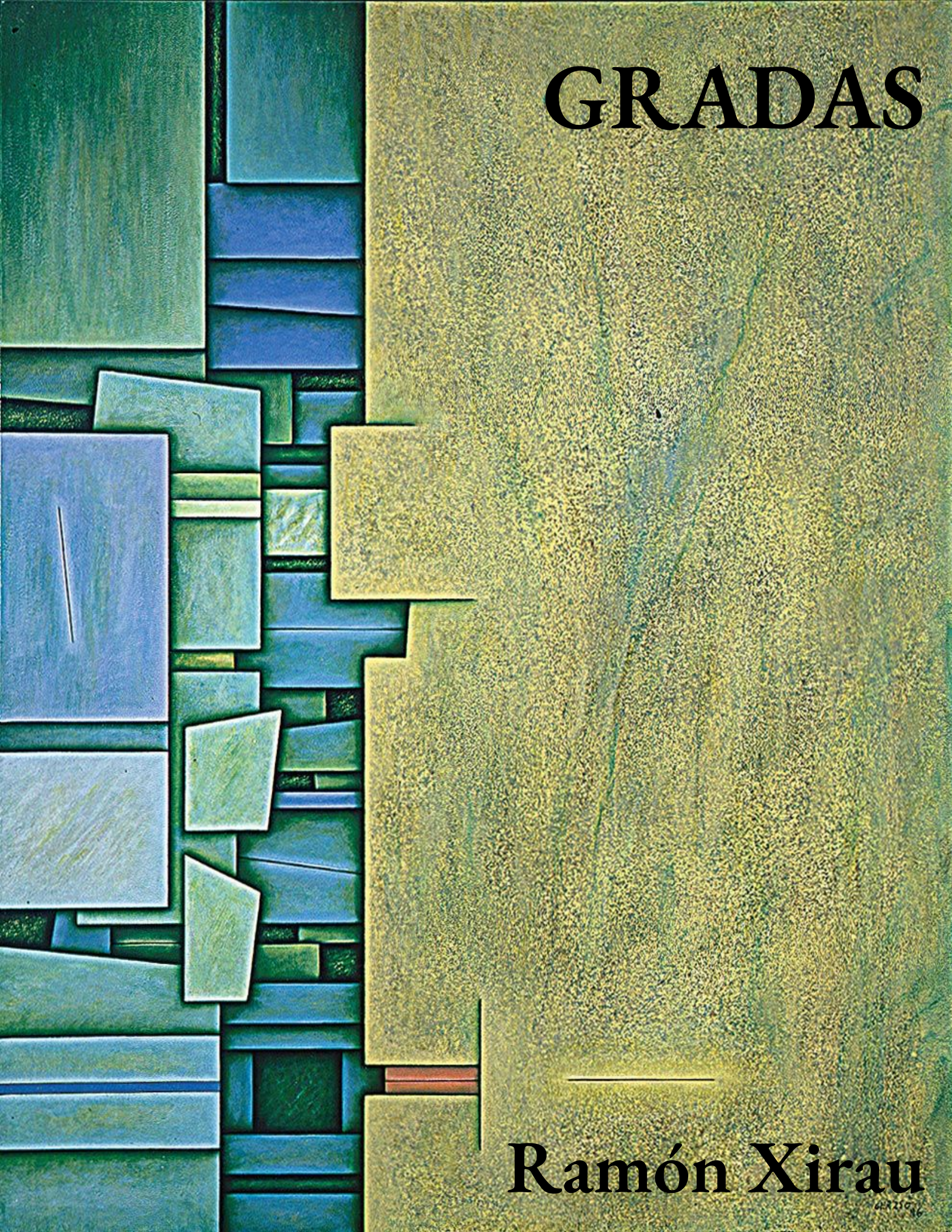
GRADAS



Ramón Xirau

Gradas [*Graons*] de Ramón Xirau
Portada: *Lugar furtivo* (1996), Gunther Gerszo

Edición original: 1979
Esta edición: 11 de septiembre de 2001

La reproducción, total o parcial, de este libro queda recomendada.

GRADAS

(GRAONS)

A Joaquín Xirau Icaza,
también poeta, en memoria

NOTA MÍNIMA

Todo poema es visible, no explicable. Ciertamente, el lector puede ver en el poema imágenes y conceptos que el autor a veces ignora. Es inútil explicar mis poemas. Solamente me parecen necesarias unas breves aclaraciones. *M'illumino d'immenso* es, lo sabemos, el corto y extraordinario poema de Ungaretti. En este poema tres referencias: "pozo de Babel" se refiere a Kafka, el desierto que crece a Nietzsche. La muerte de Dios no despertaba en el espíritu de Nietzsche ningún entusiasmo. Bien sabía que si Dios ha muerto el desierto está creciendo. La cita de Jeremías (21-4) es incompleta y muy libre. Las Veras Cruces hacen referencia, en "Templo II", a las dos ciudades que se fundaron por primera vez en este país que después sería México. Haroldo de Campos, gran amigo y gran poeta, su hermano y Décio Pignatari fundaron la poesía concreta sobre la cual escribí hace ya tiempo. Acabo de recibir el libro de Haroldo, gran conocedor de la poesía provenzal, *Xadrez de estrelas*. Mi poema es un comentario y un homenaje. *Sentido de la presencia* fue mi primer libro; mejor dicho, mi primer libro que, escrito el año 1953, aún considero mío. Nada más: el poeta calla para que puedan vivir libremente los poemas, todos ellos escritos durante el verano y el otoño de 1978.

R. X.

San Ángel, México, 1978

I

GRADAS

I read somewhere of a shepherd who, when asked why he made, from within fairy rings, ritual observances to the moon to protect his flocks, replied: "I'd be a damn' fool if I didn't!" These poems, with all their crudities, doubts, and confusions, are written for the love of Man and in praise of God, and I'd be a damn fool if they weren't.

Dylan Thomas, "Nota" a *Collected Poems* (1952)

¿Un poema? ¿Diferentes poemas?
Creo que un poema. Decide, lector.

I

Las estrellas nos miran lentamente,
cierran sus ojos las bahías. El arco
de luz cerca los cabos en la ruta del fuego,
fuegos y banderas en las barcas, fosco
el fuego atónito de las naranjas,
en la aguanueva los naranjeles. Las bridas
de los caballos pensados, pesados, imaginados,
lentamente nos guían igual que las estrellas,
cobarde noche, no puede con nosotros
tu oscuridad de marivientos
y raíces en el acantilado. Ah, todo canta, canta
en las encrucijadas del desierto: arco breve del mar.

Caramar, astronieve, lentamente
me deslumbran (el sol en las espumas
hace castillos brves de marinieve y trigo).
Los labriegos se mueven –leve moverse–
como en casa de Brueghel, como
los ríos que se mueven; no: que se anudan
en las pinturas altas de balcones abiertos,
en las huellas de un sueño que reflejan
las purísimas
aguas de un ojo que no veo
ni puedo ver con ojos
carnales, oh dioses del mar, oh dioses encendidos.

(Grupo intacto y exacto de flores amarillas
en las sendas del bosque, en los atajos
de la vista me cercan, beben, cantan –no,
no me cercan. Ah, barcas. Lentamente
los ángeles de viento y de poniente
ríen, las flores de los áloes
me esperan no sé dónde o lo sé poco,
más allá de las fuentes,
oh barcas. Todo es ejercicio de belleza
sobre las olas azulencas.)

Los áloes, las miradas del cabo
–mar adentro–, flores de espuma, crecen.
Mediodía. Todo es silencio y en la roca
el mirar Tuyo crece, nunca
visible, mas visible eternamente
como la ola visible arena toda
como tronco y madera todos leves
como la luz sencilla memoriosa
Mente.

(Chillan gaviotas-naves oro leve y Dios
pensar del pensamiento horrorizado el pico
restauradoramente isleño y cree y creo
mimosaluzcongojadeshonestaohfleuve
de mirar irritado, malquiere, maloduele
oh barcas, barcas, barcas,
oh las barcas.)

Una hoja navega en este río
y es verde y pura mar de luz y mar.

II

Las frutas y los cortos mirajes de la noche
son cachorros blancos. Cielo encendidamente arco,
Martín del Arco –¿y dónde, dónde Dios?
Bien lo saben las yerbas verdes, verdes,
bien lo saben las gradas del naciente mar,
bien lo saben los pájaros madrugadores,
bien lo sabe la oruga de las yerbas
que Dios es Dios en cada
trozo del mundo, trozo de hielo y heladura
más allá de las cosas Dios de cosas,
barcas nacen y vuelven, hijas claras
de barcas-luz, de barcas cuerpo a barlovento.

En las playas serenas de la tarde, cantan
descendientes de Giotto, muro a muro,
hijos del mundo, hijos
del Hijo. Basta, el silencio habla. Basta.
Silencio, habla. Basta el silencio calla
calladico, calladamente. Te dice.
Una plegaria –naves del mar navegan–,
una plegaria –las rosas mar navegan–,
una plegaria; las ruinas
vuelven hacia la forma exacta del origen.
Orar (no, no hablar, orar),
verte en las hojas doradas,
gregorianamente el canto nace de la barca,
el canto brota en la madera viva de la barca.

III

Arenas crujen
danzan ríos
y Tú ríes y juegas,
lo ha dicho el Maestro Eckhart:
"Él ríe y juega".

Los sauces se hacen ríos
y los ríos se vuelven sauces,
todo el universo se mira
en la mirada de Tus ojos.

Ah, en el mar, manzanos,
ah, en el mar, la ventisca
revira vira
viraviento.

IV

Punzan, abejas, las estrellas
calladamente. Cachorro. Silencio.
Cantan. Todo canta. ¿El mal?
Está en el mundo y no es el mundo
y la muerte y la muerte y la muerte
¿y la muerte de la muerte?
El alma viva de las algas sabe
que la muerte no es muerte,
sabe que nació para matar la muerte.
Ligeras, ligeramente, las gaviotas
son barcas barcas
rodeadoras de islas.

V

Sin saberlo he entrado en tu Templo,
las músicas antiguas y tocadas son presentes,
pero, duro, el oído no oye nada. El templo es bello
y es viejo el Templo de los muros vivos,
donde la flor de la humedad es la flor de humildad.
¡En la ojiva, en los órganos, cuántas
voces, cuántas en el silencio transparente
cuántas y cuántas voces, oh barcas!
He entrado en tu Templo
de tierra-oro, tierra-brasa encendida.
En los muros las velas de Aquellos
hombres viven aún, limpias y blancas. ¿Dónde Estás?
No hay lugar ni espacio ni tiempo donde estés
Tú; no hay círculos ni claras esferas.
Escuchemos, ojos mortales, en el silencio,
concentrados, vivos, atentos en el
Silencio.
Hacia Tu mar penetran lentas barcas,
penetran lentamente nuestras barcas.

VI

Risco y roca en el muelle y roca y costas,
fauna de frío en el centro del fuego.
La oscuridad cae ahora que nos miras
(sí, recordemos
aquel pincel que dibujaba los peces de la noche
en el centro del aire –tiene un nombre,
tiene un nombre la mano que lo lleva, nombre-pincel).
Cae la oscuridad, cierra los ojos de las nieves,
libera voces. El cuerpo de la sombra
vive de palabras, las palabras
viven de la Palabra, fuego
que es la "Razón ardiente" en el claustro de fuego.
Es el fuego puro de las horas precias,
es, ¿pero puede decirse qué es?
Vale más contemplar olivos y manzanos,
mirar rocas eternas,
las espumas eternas, los escudos de la fauna,
las sombras siempre sombras del Pez siempre
que en su mar ríe y juega.

VII

Cae el pantano, cae el mundo, cae mojado,
pesado, oscuro, hacia el silencio negro,
hacia el otro silencio. Los metales parecen
fundirse no por fuego, no por nieve,
sí por las alas sucias. Cae a fondo, a plomo,
la noche, cae el mar. Las fibras de los pájaros
se quiebran un instante, decía Kierkegaard, es
la condena (un instante también la salvación).
Pero pesados, pálidos, sucios de noche muerta,
caen los cantos, es decir, cae el mundo,
pantano, muelle de agua, viento mojado
mojadamente, haz de gavillas de oscuridad
ausente de luz. ¿Y no es ya el agua, no es ya el fuego,
no es ya la tierra, el viento-agua no es ya?
Los elementos se funden, desafinan, desesperan.
Pero si Vida y Muerte son instantes,
¿no puede, en las aguas del muelle, muelle a muelle,
renacer llena de color

la Vida?

VIII

Luz de luz y mar de mar,
rumor de luz y luz de voces,
golondrinas en el grito nocturno.
Todo un desierto de azulosa luz
en los círculos del yeso, en las cercanías
de la tarde, en el oscuro mediodía
como si las frutas de la luz
ya no vivieran, como si las yedras
subieran con las olas oscuras,
como si las sombras fueran luz ausente
de vida, de parajes, de plumajes.
Calmadamente todo es lento,
todo es calma de una calma mala,
todo desconsuelo en el suelo del desconsuelo.

Poco a poco las lentas velas vivas,
las riadas del sol en los atajos,
en las espigas, en los ojos, la vida
de muchchas blancas en las torres de oro,
en los ojos del niño –ah, barcas–
toda la oscuridad es ya Razón Ardiente.
Las redes pescan peces diminutos,
las redes diminutas. Son peces breves,
imágenes de su Signo. Gloriosas
las manos del Signo se ponen en el mundo
y la muerte-vida es vida y ya vida la muerte
viven, reviven, hablan piedras puras
oh barcas, solamente este camino.

Las barcas han salido y ahora vuelven
con el oro del Pez, oh mar de mar
mar y tierra legibles, flores
del Libro, el de Ramón, el de Juan, el de Francisco,
arrancan signos con los cantos del arpa
Libro de Rotaciones, libro de los cantos,
libro de los "animales más finos".
¿Vienen las barcas?
Olorosas de luces lejanas
y cercanas, olorosas de maderas y remos
vienen las barcas claras, vienen barcas,
eternas en las olas y en las playas.

IX

Una casacada, un vaso de luz, la Venus
de las algas, puentes donde bajan las piedras,
puentes por los que pasan las olas de caballos.
Venus, cascada y vaso es todo y es ahora.
¿Tan sólo ahora? ¿Ahora pasajero? No,
ahora cuando somos sentido de la presencia,
ahora que no es momento ni ser sino raíz.
Todo es Memoria.
Un caballo, un puente, una gaviota,
un pozo de luz perforador de cielos,
pasan, pasan, barcas del aire barcas,
una cascada, un vaso, la Venus en el alga.

X

En el Templo de luz
castillos de mar adentro
y cielo adentro el Templo
hace castillos.

Mirad las sombras, el poniente,
¿"dulcísimo"?

Miras las sombras, el poniente,
¿vivo?

Todo hombre es ciego, mira las sombras,
mira ciego, ¿ciego, "dulcísimo"
el Poniente?

Todo hombre ve,
cuando mira, las palabras del Templo,
de su Templo,
la Barca.

XI

Barcas del mar azul,
los olivos ramos y remos de todo pájaro
hablan, cantan, Gregorio, con luz
que no admite tinieblas. Se abren los libros,
se abren todos los signos –barcas, barcas–
las estrellas nos miran lentamente,
cierran sus ojos las bahías. El arco de la luz
a pesar de Dolor, canta, todo canta,
cuando las naranjas maduras, en el campo
verde caen y son luz,
ah, mar, de barcas, barcas, barcas,
en la bahía abierta, en el cristal
de la bahía de las barcas, barcas, cuando

las naranjas se abren en el cielo.

II

DEL MISMO Y DEL OTRO

...i l'esperit obres d'amor cobeja

Ausiàs March

Vagissement des eaux tournantes et lumineuses

Saint-John Perse

Vestri texta nitent luce serena

Sedulius Scoto

I

Largamente, ampliamante y rumorosamente
pasan los árboles en el campo y el aire
nos vive, nos quiere, nos canta, nos habla
amor a ras de muerta muerta amor.
La vida del pájaro del pozo, narciso,
muy fresco y tierno enamorado pájaro
rema, sí, rema, rema
y se hunde en el cielo y se hunde en el sol,
el Sol, perfecto pájaro el sol rojo,
el sol morado, el sol encendido, ¿morado?

Pasan soñadoras muchas naves
en el sueño del sueño, en el costado
invisible del sueño, en el otro
juego en que juega un universo que no es, no es
este universo nuestro enrevesado,
girado, del revés, es Otro, es Otro,
alto, bello y distinto, de él nacen las palabras,
las naves rosalondra, las retamas
otras cambian palabras y dicen lentamente
rosamarviento, verdemarazul.

El Otro, ¿dónde el Otro?
No lo dicen las palabras, no
lo cantan las palabras.
Y sin embargo ellas lo dicen,
el Otro que nos busca, y nos quiere y nos ve,
¿dónde, dolor de luz, dónde, luzduelo?
Renacen las palabras en poniente,
en naciente-poniente, palabras mariviento.
Poniente es alba, es claracalma,
es luz, es nave, es Él, el nombre
del Sin Nombre, del Sin Signo
eterno, eterno, como es el mar eterno,
como es eterno, eternamente
el viento.

Las losas lamen luces.
No he dicho al Otramente.
Lo dicen algunas palabras,
¿lo dicen estas palabras?:
caballos de fuentes enamorados de barcas,
sauces de luz enarbolados
de oscuridad, doradas y delfines, la retama, el narciso,
los racimos del ojo, el amarillo estrella y juego,
las arcadas, las olas
transparentes,
oleadamente, enamoradamente,
Otramente, Otramente
nacen los sauces todo luz,
largamente, ampliamente y rumorosamente.

II

Créeme Cruz, cabo de Cruz y cruz
que llevabas tú solo, cruz del oroviento,

la cruz navega en medio de los mares,
mira, remira:
cruz, navegas
en todaluz, en todomar,
nos haces renacer, nacer y ver el lago
del mundo.

Pastorea la mar el timonel
y las arañas, nebulosa espuma,
nos ven, nos piden
poca cosa.

¿Tienen un nombre?

Un nombre, sí, palabra de alba
un nombre oh Nicolás
de Krebs
que nos dice: es Máximo y es Mínimo
el universo entero y una brizna.

Y los racimos se nos iluminan
todos, oh viejo Stéphane,
tú que lo quieres abolir…

Cree al de Krebs
y las naves aladas
se hundirán en el cielo
para resurgir
en el otro mundo
de Otramente.

III

El oro Otro somos
nosotros, y las graves,
lejanas
campanas de allá lejos hacen un himno
de azul y transparente, y anida
en el oro del campo
el rumorosamor
del trigo y del narciso y del geranio,
verde, claro, rojo, azul oscuro, cantan
naranjos en el lazo de las flores.

Y navegan las naves, las aves, las naves.

IV

Las muchachas en el campo
claras, desnudas, miran
estrellas, muertes, nieves

(cruza el ladrón a ras de los racimos).

Oh Dios,
el nombre del mundo que veo y que no veo,
es un remar de flores,
es un remar de sauces
transparentes

(cruzan ladrones cerca de las cañas).

El nombre del mundo
es una luz, un lago,
una pradera nada escatimada,
una ciudad de auroras,
una ciudad de auroras

(el ladrón se funde en las noches de lo oscuro)

y rosamundo, lentamente,
muy lentamente
las muchachas en el campo
son oro de auroras
ah rumorosamente.

V

Forja la luz en medio de esta oscuridad,
enciende el árbol
de aquel bosque que duerme –aura alba malva–,
forja el tiempo y el oro
–racimos, no oro las muchachas–,
oh forjador:
crece la oscuridad,
lo oscuro del espacio
descargado de estrellas.

Lentamente, ampliamente –¿o rumorosamente?–,
forja la luz del día,
las nubes del espacio,
nubes todas heridas de oscuridad ardiente, forja
el mundo de la luz,
Ramón el loco,
el Pájaro del Sol
respira, forja la luz del día.

Campanas que tocan en el toque del alba,
remos que nos remueven en el toque del alba.

Lentamente, giravientos,
claranoche, ampliamente,
en el camino del Tiempo.

VI

Decía Vico: "*Ogni nazione gentile*
ebole un suo Ercole iil quale fa figlio
di Giove".
La palabra ha nacido.
Yo no hablo, no hablo,
me habla la palabra:

para que diga yo playas, árboles, fuentes, galaxias,
naves y aves, playas, nieves,
las plantas amarillas, amarillos racimos,
los ciruelos, los cáñamos, los cactos, las mujeres,
Mujer y todos esos niños Niño
y las higueras, las oleadas verdes,
rojo el viento rojo.

Y digo, no digo,
las puertas de la casa de la luz,
no el blanco, no, no el blanco, sino
los colores, queremos todos los colores:
el juego de racimos, el juego de colores.

VII

Germinan tierras puras, germinan hojas de oro,
germinan claros nidos y germinan las yerbas:
una mirada dice cantos y colores,
encantamientos de los cantos,
las escalas del viento,
las sombras de los robles, pozos
de luz, pozos de luz,
el cuerpo de la noche azul
todo germinadamente,
lentamente, calmadamente, rumorosamorosa,
rumor del viento, empieza el horizonte, el golpe
del mar, del sol, el canto del arco.

Las otras aves cruzan lentamente,
las altas avez cruzan lentamente.

VIII

Nuestro Otro, todo es claro en el paisaje,
las velas en el mar, los sauces en el campo,
el amor en los ojos, los soles hacia el sol,
claror del mundo, claror de nuestro sol,
olas, olas, ríos breves,
ah, playas:

el limonero todo verde
ilumina el espacio

y lentamente, enamoradamente, todo es belleza.

Todo es claro, sencillo.
Mirad:
el mundo es tal y como se ve.

III

POEMAS BREVES

HOY

Contemplemos el trigo
presente presente
veámoslo espigar
viento de mar viento
contemplemos los agaves
los pájaros regresan
miremos las fiestas de oro
en el curvar del mar
espigan los instantes
timoneles del tiempo
dioses de la lluvia
transparentes
hacia el centro
del tiempo
los agaves y el trigo
estrellas de noche mañana
ahora que ver es ver
en el trigo amarillo y nieve
los agaves del trigo.

TEMPLO I

Las lluvias no han cesado. Un leve grito
del sol canta dibuja poca luz,
las raíces mojadas el oro mojado de la piedra
la senda de las piedras humedad el canto el canto
perdido. Un rayo de luz –verde lo oscuro verde
la senda de las plumas la senda de las fuentes.
Muy poca luz silencio en los espacios
verdes y negros de lo oscuro.

El muro es un indicio, el banco es una roca
elemental porosa, Biblos y viejas Veras Cruces.
¿Dónde la ley?
Es muy calmo el espacio
y mucha angustia cae en las salas muy verdes
y el verde de las sombras, el verde de lo oscuro.

¿Escuchamos el canto? Es muy lejano y puro.
¿No escuchas ese canto? Es muy próximo y puro.
¿Dónde el Templo? Si miras bien las sombras
todo es canto
y la luz nace y nace y canta claro el pájaro.

El templo, en el fulgor rojizo de lo oscuro.

TEMPLO II

No sé si el tiempo nos busca anillo de luz,
si las naves azules
ven olas luminosas en la senda
del templo. No sé si las miradas de las olas
renacen en las hojas, en las yedras,
en las arenas.

Los cruceros del viento, las ferias matinales
encienden, noche adentro,
las moreras del fuego.
Mundo: ejercicio de equilibrios leves
cae y no cae en el ocaso vivo,
y no sé si nos ve en las yedras del templo.

¿Nos mira, nos mira, el Sinnombre nos mira?

Sé que el silencio estalla
en los fresales vivos
de la tarde.

TEMPLO III

Cada hoja repite, infinita y puntual,
las ojivas del claustro,
arquitectos antiguos o soñados acaso
andan de luz en luz por los vitrales

(se acentúa el otoño, son más claros los árboles
y la luz es más pura cuando el pájaro
–gorrión del paraíso–
asustadizo mira los movimientos
lentísimos del árbol).

¡Recogimiento eterno de la luz!
Olas del mar distante en las ojivas
y el canto en los vitrales animados del agua.

RAMO Y REMO

El ramo de alondras, el ramo del remo
y las hierbas pesadas, las ligeras
miradas del rayo en medio del bosque
y la plegaria en el pliegue de las horas
y el ramo y el remo de las serenas
estrellas del poniente

todo alienta en el camino del bosque
las bestezuelas y las olas de hierba
las horas paso y las plegarias actos
en el remo y el ramo, oh timonel,
del arco del cielo

¿dónde nace, dónde vive, dónde muere el bosque, el bosque
dónde nace, dónde ríe, dónde se queja, vivo,
el canto de las fuentes, la honda de las horas,
dónde vive, dónde? Solamente sabemos
que otras voces altas hablan:
remad el ramo del remo.

SOMBRAS DE LUZ

Cargas de nubes y de mares
se alzan las olas caen en el cuerpo
de la noche en el cuerpo de la luz
naves y nubes naves de árboles

Grandes nubes de pájaros
grandes nubes de aves
se anudan y reanudan
en las playas

Una carga de nubes
el castillo de aves
cae lentamente
en el soñado olvido
carga de nubes.

"M'ILLUMINO D'IMMENSO"

A mi padre, Joaquín,
y a mi madre, Pilar

En los predios del agua, en los senderos
de la noche y los mares de las nubes felinas,
en medio del silencio que entonan fuente y luz
las obras de la tierra, ramas, ritmos,
cantos, verbos, miradas, vuelo del leve
pez.
¿Todo es antiguo y bello, todo antiguo
y bello?

¿Bello el dolor y bella la caída
en el pozo de Babel, bella la muerte?
Rocas, espinas, noches, piedras que se mueren
(románticas, quizá, las piedras-flor que mueren),
es bello el mal, es bello el mal del mundo?

No hay respuesta. ¿Vivimos ofuscados
por el desierto que crece en tierras ateridas,
y todo es bello?

¿Dónde, dónde el Hijo? Este poema
habla demasiado y habla poco. ¿Dónde estás, dónde estás?
Job hace preguntas y todos somos siempre Job.

En las cerezas tiernas, transparentes,
¿dónde estás?
En las cavernas crecen breves
las hierbas verdes.
"Aquí estoy contra ti, Señora de este valle,
roca de la planicie, oráculo del Señor,
dices, ¿qué nos puede dar miedo, quién entra
en nuestras casas? Habré de castigarte,
lo merecen los actos. Quemaré todo el bosque,
todo lo quemaré,
todo lo que te envuelve a ti, Jerusalén."

No, Jeremías, no. Pensemos el luminoso
fin de Job cuando los árboles renacen
y este mundo bello y viejo
trabaja en el dolor hacia el amor,
pues los astros, las obras, los senderos
forman luces inmensas.

"XADREZ DE ESTRELAS"

Las estrellas juegan al ajedrez
enamoradamente
Vou ao mar
e descubro minha fábula primeira.

Orígenes marcamar
los juegos juegan solos
nos miran nos acercan
a rel de pedra pomes

è descobrir

que el mar y el pino nacen
re
nacen.

¿Ajedrez de estrellas
un juego?
Juego sí de las luces precisas
que nos dicen
que todo es en la vida malybien.

Habéis inventado la poesía
Haroldo, Décio, Augusto
poema marcamor
en la hiedra de las estrellas

(las espumas, los prismas
de las piedras).

Las piedras
en la playa
mezclan
verde azul y amarillo.

Oh la pasión de amor, Arnau Daniel,
oh la pasión de muerte,
oh pasión de los cielos ajedreces de luz
en el viento evidente.

SIEMPRE

Para Ana María

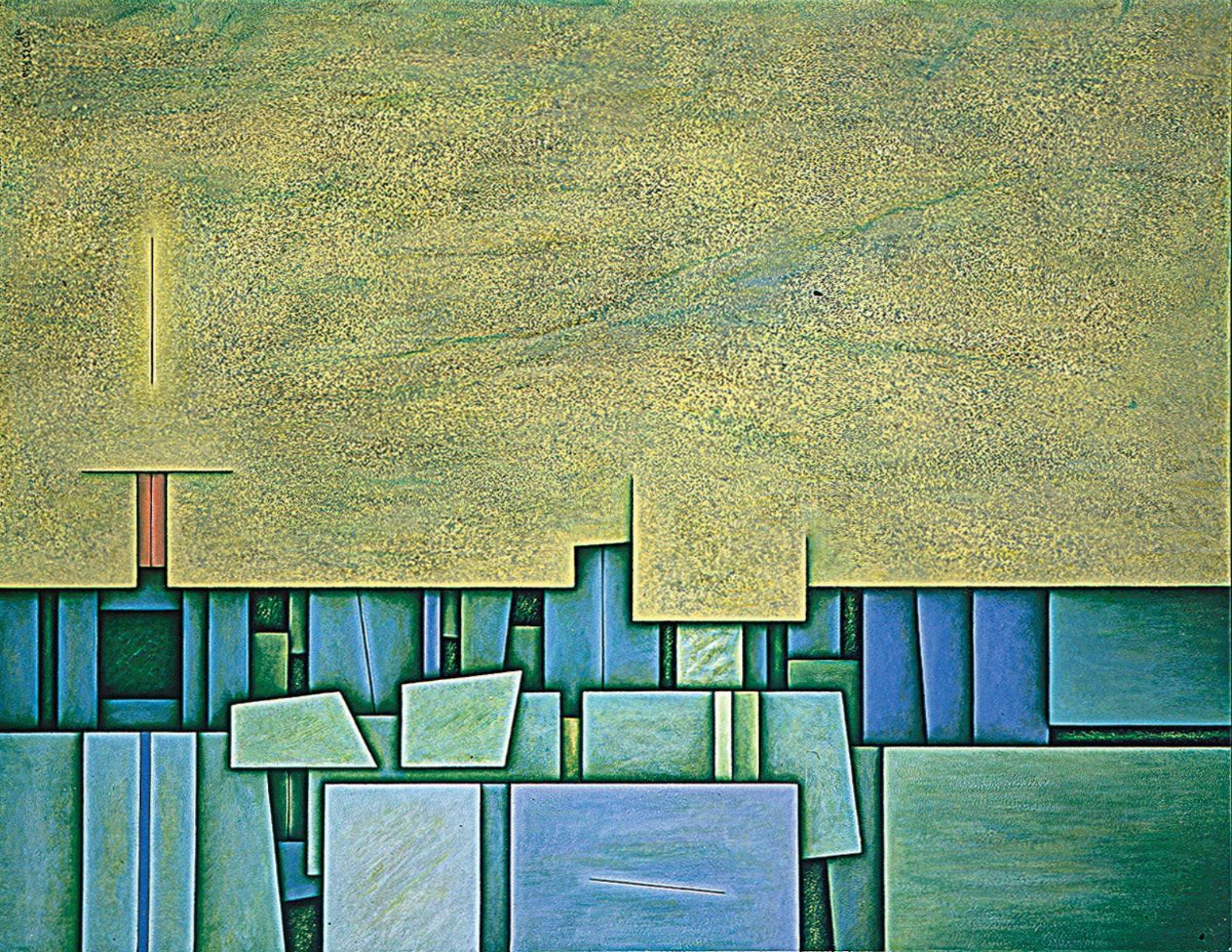
Oiseau tranquille au vol inversé oiseau qui nidifie en l'air.
Apollinaire, *Alcools*

Anidas, nidificas en el aire, pájaro,
respiras en los pozos del espacio
pájaro
vivir es acaso mirar siemprevivir
y estamos mediociegos
sería tan sencillo
pintar con pinceles muy finos
las hojas dibujadas en el muro
será sí sería
ah las horas no cantan.

Nacer renacer en nun mundo
de espacios anidados
de piedras fuego en las sombras de luz
como la hoja que vuela amarilla y barca
en las zonas de alisios
ensoñados
toda luz es retorno
y las olas no cantan.

Andan las calles andan los amores
y tú pájaro vuelas al retorno
quietud quietud
vivir, mirar y ver
el oro del retorno
en el recuerdo agudo
de abejas no de fiebres no
de calmas
claras calmas.

Prevé pájaro
nidada en otros aires
los pozos del espacio
Ave de Siempre.

"Tengo fe en que soy, y en que he sido menos."

Ediciones Rocamour, ningún derecho reservado